

Estrategias de aprendizaje y enseñanza de las estrategias

Prof. Marcela Manuale*

Resumen:

El presente trabajo pretende ser una síntesis de las reflexiones personales y grupales que, con respecto al tema de las estrategias de aprendizaje y la enseñanza de las estrategias, ha generado mi trabajo pedagógico en el nivel universitario.

La elaboración de este informe parte de un conjunto de problemáticas surgidas de la práctica en la docencia y asesora universitaria. Si la finalidad de este trabajo es revisar nuestras prácticas a la luz de algunas teorías, resignificándolas a partir de las derivaciones de la psicología cognitiva, es importante plantear el campo profesional donde se insertan.

La asesoría pedagógica es un campo profesional donde se intenta promover entre y con los docentes espacios y herramientas para la reflexión y autoevaluación vinculados a sus prácticas de la enseñanza, con el objeto de mejorar la calidad de los aprendizajes de los alumnos. Aquí la problemática de las estrategias se inscribe en un marco más global del análisis del quehacer docente y su coherencia, en la búsqueda por hacer y pensar una «buena enseñanza».

Creemos que debemos encarar nuestra formación docente desde la perspectiva de realizar una continua revisión crítica de la propia práctica, en calidad de alumno o de docente, con el fin de comprender, transformar y manejar propuestas alternativas sobre los procesos que con ella se generan.

El planteo de la temática de las estrategias como un problema relevante surgió, además, debido a la necesidad de elaborar un armazón conceptual que nos permita avanzar en la reflexión y construcción de estrategias de enseñanza y de aprendizaje en el nivel universitario, debido al reconocimiento de una brecha entre los procesos de

* Profesora en Ciencias de la Educación. Asesora pedagógica del Gabinete Pedagógico de la Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas de la Universidad Nacional del Litoral.

enseñar y de aprender que obstaculiza la construcción y la comprensión de los conocimientos.

Si bien se reconocen los límites de orden teórico y de tiempo, nos pareció necesario comenzar por el planteo de cuestiones globales que sirvan de marco de referencia para un futuro trabajo interdisciplinario, integrando en el trabajo de análisis, diseño, reflexión y construcción de las estrategias de enseñanza y de aprendizaje, a los especialistas de cada área específica, de manera de elaborar propuestas en forma compartida y comprensiva.

Estos y otros interrogantes son planteados en este trabajo con el fin de ir «desatando nudos» con la ayuda de las derivaciones de la psicología cognitiva que permitan fundamentar nuestras prácticas de enseñanza, integrando los distintos contenidos del programa y nuestras preocupaciones y búsquedas, abriendo un espacio de reflexión acerca de la construcción del conocimiento y los procesos didácticos y psicológicos implicados en la enseñanza y aprendizaje de los mismos.

Marco Teórico

Si la enseñanza es una actividad intencionada que tiene por finalidad posibilitar el aprendizaje de los alumnos, creemos que existe entre ambos procesos de enseñar y de aprender, no una relación causal, sino de «dependencia ontológica», según sugiere Fenstermacher (1986).

Pero estos procesos de enseñanza-aprendizaje no se dan sólo en un marco interno sino en un contexto institucional, que le otorga un sentido social.

Nos interesa subrayar también el sentido interno del proceso de enseñanza-aprendizaje, cuyo objeto es hacer posible el aprendizaje, proporcionando oportunidades apropiadas para el desarrollo del mismo; provocar dinámicas y situaciones en los que pueda darse el proceso de aprender en los alumnos.

Acordamos con la definición que señala Contreras (1991) con respecto al binomio enseñanza-aprendizaje y el tipo de relación que se establece entre ambos: «Entenderemos, pues, por procesos de enseñanza-aprendizaje, el sistema de comunicación intencional que se produce

en un marco institucional y en el que se generan estrategias encaminadas a provocar el aprendizaje».(1)

Como toda propuesta de enseñanza lleva explícita o no una teoría del aprendizaje, a los fines de este trabajo también reconocemos la necesidad de explicitar la concepción de aprendizaje que nos guía. Esta se deriva de la definición anterior que transcribimos y que podríamos conceptualizar como activo, constructivo e interactivo, que se desprende de enseñar como hacer posible el aprendizaje.

Sostenemos que en el aprendizaje se da un proceso de mediación entre agentes externos (padres, docentes, adultos) que facilitan informaciones, procesos y experiencias a un sujeto que a su vez reelabora e interioriza las mismas a través de estrategias de aprendizaje. Este doble proceso de aparición de las funciones psicológicas —según la concepción vigoskiana— primero en un plano de interacción social, es decir, fuera del sujeto, y luego en el interior del sujeto, nos está mostrando el componente interpersonal de los procesos de aprendizaje, y por lo tanto, también de las estrategias de aprendizaje.

En este proceso de posibilitar el aprendizaje, y de desarrollar un «conocimiento compartido» —en el decir de Edwards y Mercer— las estrategias de aprendizaje juegan un rol fundamental en el proceso de construcción de los conocimientos y aprendizajes significativos.

Pero debemos distinguir claramente que existen unas estrategias para aprender y otras estrategias para enseñar, que son categorías diferentes. Nosotros nos detendremos en las estrategias de aprendizaje.

Qué son las estrategias de aprendizaje?

Hay distintas «puertas de entrada» para la comprensión de esta temática.

Una primera reflexión que nos acerca a la comprensión de su significado se vincula con entender las estrategias de aprendizaje como los procesos que sirven de base a la realización de las tareas intelectuales. Pero debemos visualizar a las estrategias como algo más que simples

secuencias de habilidades, que van más allá de reglas o hábitos utilizados en las técnicas de estudio.

Las estrategias son una serie de habilidades utilizadas con un determinado propósito, es decir, apuntan casi siempre a una finalidad. Esa es una cualidad que las diferencia de las habilidades, que son más acotadas y específicas. Es decir, estrategia alude a un nivel superior al de las habilidades.

Podemos sintetizar afirmando que las estrategias de aprendizaje son los procesos ejecutivos mediante los cuales se eligen, coordinan y aplican las habilidades, es decir, son de un orden más elevado, que regulan las habilidades o tareas más específicas. Según las define Monereo (1990), las estrategias de aprendizaje serían «...comportamientos planificados que seleccionan y organizan mecanismos cognitivos, afectivos y motóricos con el fin de enfrentarse a situaciones-problema, globales o específicas, de aprendizaje.»(2)

Creemos importante reflexionar acerca del significado de las estrategias, ya que de su comprensión y del conocimiento de los propios procesos cognitivos que uno utiliza para aprender, nos mejora las posibilidades para asumir la responsabilidad y el protagonismo del propio aprendizaje.

De lo anterior se desprende la importancia de la «metacognición» o conocimiento de uno mismo, y del «aprender a aprender». Pero estos conceptos no se dan en el vacío sino que deben ser situados en el contexto de la experiencia concreta de los que aprenden y enseñan, en un campo disciplinar determinado. No sólo deben enseñarse las habilidades en un contexto significativo, sino también tener en cuenta el problema de la transferencia, es decir, la generalización o aplicación de las estrategias aprendidas en otras situaciones nuevas —teóricas o prácticas— o en otros contextos de aprendizaje.

La construcción de estrategias de aprendizaje es un objetivo a largo plazo, su dominio lleva lentos procesos de apropiación, que no se reducen a la enseñanza o aprendizaje de una habilidad puntual, sino que implica la comprensión e internalización de estructuras generales y no simples

reglas a ser aplicadas. Para que pueda haber transferencia se deben crear las condiciones de comprensión y el cambio de actitud que hagan innecesaria la prescripción de reglas.

«Enseñar para transferir» señala el carácter transferible de las estrategias de aprendizaje, aunque no elude la responsabilidad de elaborar, enseñar y aprender, por parte de docentes y alumnos, procedimientos concretos en un contexto escolar. Pero lo esencial es poder dominar los principios generales que permitan a ambos idear estrategias por su cuenta, de manera de asegurar un verdadero «aprender a aprender».

Los distintos niveles de la educación formal se han ocupado muy poco del desarrollo de estrategias globales, y han parcializado su enfoque a través del postulado de «enseñar a aprender», enfatizando así los métodos o habilidades para el estudio, que es el aspecto más mecánico y conductual de las estrategias de aprendizaje; sin integrarlos con procesos ejecutivos superiores y por lo tanto con escasa capacidad de transferencia a situaciones diferentes. En cambio, un enfoque más abarcativo y globalizador donde se planteen estrategias de aprendizaje de orden superior y con mayor capacidad de transferencia, propondría un «enseñar a pensar».

Aún cuando se ha abordado la enseñanza de algunas técnicas de estudio en los niveles primario y secundario, los alumnos que ingresan a la enseñanza superior carecen —en una gran mayoría— de habilidades básicas que le permitan asimilar y procesar en forma profunda la complejidad de la información que se maneja en este nivel. Por lo tanto es imprescindible el planteo de estrategias globales, de resolución de problemas, pero que partan de los niveles de las carencias planteadas.

Estrategias de aprendizaje y procesos cognitivos.

La adopción de un enfoque constructivista no supone abandonar totalmente ciertos supuestos asociacionistas, aunque actualmente las teorías del aprendizaje se orientan cada vez más al análisis de la interacción entre los materiales de aprendizaje y los procesos psicológicos

mediante los cuales son procesados por parte del sujeto. Es decir, no sólo se deben proporcionar ciertos **conocimientos específicos** mediante la enseñanza, sino proporcionar los **procesos** para que puedan lograrse ciertos resultados de aprendizaje (estrategias de aprendizaje).

Podemos distinguir distintas categorías que nos ayuden a estudiar el lugar de las estrategias de aprendizaje en los procesos cognitivos. Siguiendo a Pozo(3), distinguimos cuatro clase de elementos:

Existirían unos **procesos básicos** de aprendizaje, que se derivan de la propia estructura y funcionamiento del sistema cognitivo.

Por otro lado, el sujeto dispone de un conjunto de **conocimientos** relativos a determinados temas o materias, que pueden favorecer u obstaculizar los aprendizajes.

Además, el sujeto dispone de **estrategias de aprendizaje**, que en la conceptualización de Nisbett y Shucksmith (1987) serían «...las secuencias integradas de procedimientos o actividades que se eligen con el propósito de facilitar la adquisición, almacenamiento y/o utilización de la información».(4)

Por último, el sujeto dispondría de un **metaconocimiento** o conocimiento de los propios procesos psicológicos, que le ayudará a utilizarlos en forma eficaz y flexible en la planificación y elección de sus estrategias de aprendizaje.

Para aprender un determinado tema, el alumno debe elegir la estrategia de aprendizaje más adecuada en función de **varios criterios**, lo cual supone un cierto metaconocimiento que hace que las **habilidades** seleccionadas se utilicen de un modo estratégico. Estos criterios serían:

- la **naturaleza de los materiales** presentados (tanto cualitativa como cuantitativa);
- los **conocimientos previos** sobre el material propuesto;
- las **condiciones de aprendizaje** (tiempo, motivación, etc.)
- la **finalidad del aprendizaje**, es decir, cómo va a ser evaluado (tipo de examen, tipo de recuperación de la información, etc.)

Para delimitar mejor el lugar de las estrategias de aprendizaje entre los procesos cognitivos, es que **distinguimos las habilidades de las estrategias**. Esto implica que la repetición mecánica de ciertos hábitos, habilidades o destrezas (subrayar, tomar notas, etc.) sea necesariamente la manifestación de la aplicación de una estrategia de aprendizaje. Para que esto suceda es preciso que el sujeto pueda realizar autónomamente dos tareas metacognitivas fundamentales: planificar la ejecución de determinadas actividades, decidiendo las más adecuadas para cada caso; y evaluar su éxito o fracaso una vez ejecutada la estrategia.

Otra distinción muy importante para analizar la relación entre las estrategias y otros procesos cognitivos sería señalar la diferencia entre **estrategias de aprendizaje** propiamente dichas, y las **estrategias de apoyo**.

Distintos autores (Nisbet y Shucksmith, Danserau) se han ocupado de esta distinción, y afirman que las estrategias de apoyo tendrían como finalidad mejorar las condiciones en que se produce el aprendizaje, aumentando la motivación, la atención, la concentración, y el aprovechamiento de los propios recursos cognitivos. Estas estrategias de apoyo serían «autoinstrucciones» tendientes a optimizar las condiciones para desarrollar mejores y más eficaces estrategias de aprendizaje.

Macroestrategias y microestrategias.

Si bien resulta difícil encontrar un criterio para categorizar el amplio abanico de posibilidades que ofrecen las estrategias de enseñanza-aprendizaje, podemos señalar tres variables propuestas por Nisbet, que nos ayuden a delimitar distintas clases de estrategias:

- la naturaleza del objeto a aprender,
- el grado de transferencia de las estrategias, y
- la dificultad para ser enseñadas.

A grandes rasgos podemos distinguir entre **macroestrategias** y **microestrategias** de aprendizaje, lo cual supone que las primeras tienen

como objeto el conocimiento y comprensión de los propios mecanismos cognitivos, es decir, está basada en el metaconocimiento de uno mismo, teniendo un alto grado de transferencia a diferentes situaciones; aunque son difíciles de ser enseñadas. En cambio, las microestrategias son de fácil enseñanza, ya que son procedimientos concretos que el sujeto utiliza para la resolución de tareas específicas, aunque tienen escasa transferencia a otros problemas o tareas.

Estrategias de Aprendizaje	
Mediadores específicos y poco transferibles	Mediadores generales y muy transferibles
Microestrategias	Macroestrategias

Facilitador	Facilitador	
Aprendizaje	Aprendizaje	Finalidad
Asociativo	Comprensivo (Técnicas de estudio)	Aprendizaje

Estrategias de repetición	Estrategias de Elaboración	Enfoque de Estudio:	Estrategias de :
Copia	Control	S E P	O R A M
Replicación	Registro	U S R	G E F O
Recitado	Análisis	P T O	A G E T
	Síntesis	E R F	N U C I
	Memorización	R A U	I L T V
	Demostración	F T D	Z A I A
		I E O	A C V C
		C G	C I O I
		I I	I O - O
		A C	O N N
		L O	N A
			A L
			L
Comprensión superficial	Comprensión explicativa	Comprensión cognitiva	Comprensión empática

(Extracto del Mapa Conceptual sobre Estrategias de Aprendizaje, tomado de Monereo, 1990, p.11)

El mapa conceptual que organiza Monereo (1990) sobre las estrategias de aprendizaje nos permite acercarnos a una síntesis comprensiva de las mismas, visualizando las relaciones conceptuales entre los distintos conceptos a los cuales estamos haciendo referencia.

Una cuestión importante está referida al enfoque predominante, según la finalidad de los aprendizajes propuestos. Tanto en las micro como en las macroestrategias pueden predominar varios enfoques o formas de abordar las tareas de aprendizaje, siendo los más destacados el enfoque superficial y el profundo. El **enfoque superficial** busca un incremento en el conocimiento y la repetición de la información, especialmente para superar exámenes y satisfacer a los docentes. En cambio, el **enfoque profundo** pretende otorgar un significado personal a los aprendizajes, y comprender la realidad, estableciendo relaciones significativas.

La diferenciación entre un aprendizaje centrado en el significado y un aprendizaje memorístico, literal o repetitivo, tiene una larga historia que se corresponde con dos culturas en el estudio del aprendizaje. Pozo (1989) distingue las **teorías asociacionistas** y las **teorías de la reestructuración**,⁽⁵⁾ que constituirían —en la posición y terminología de Lakatos (1978)— dos programas de investigación diferenciados, con un núcleo firme de ideas centrales y un cinturón protector de ideas auxiliares incompatibles en términos teóricos.

El **aprendizaje por asociación** es de carácter mecanicista, en el cual el sujeto adquiere una copia o reproducción de la realidad. En cambio, el **aprendizaje por reestructuración** es de carácter organicista y estructural, donde el sujeto aprende reestructurando los conocimientos a partir de su confrontación con la realidad, estructurando la misma a partir de sus propios conocimientos y a su vez modificando éstos en función de esa realidad.

Clasificación de las estrategias: estrategias asociativas y estrategias por reestructuración.

Estos tipos de aprendizaje pueden corresponderse con distintas estrategias de aprendizaje derivadas de los mismos. El aprendizaje

asociativo se relaciona con un tipo de estrategias que privilegian el recuerdo literal de la información, sin propiciar cambios estructurales en la misma. En contrapartida, el aprendizaje por reestructuración se desarrolla a través de estrategias que intentan reorganizar la información, otorgándole un significado personal. Por lo tanto se pretende relacionar el material a aprender con los conocimientos anteriores del sujeto, de manera de reorganizarlos en estructuras más amplias de significado.

Tipo de Aprendizaje	Estrategia de Aprendizaje	Finalidad u Objetivo	Técnica o Habilidad
Por Asociación	Repaso	Repaso Simple	Repetir
		Apoyo al repaso (seleccionar)	-Subrayar -Destacar -Copiar, etc.
Por Reestructuración	Elaboración	Simple (significado externo)	-Palabra clave -Imagen -Rimas y abreviaturas -Códigos
		Compleja (significado interno)	-Formar analogías -Leer textos
		Clasificar	-Formar categorías
	Organización	Jerarquizar	-Formar redes de conceptos -Identificar estructuras -Hacer mapas conceptuales

(Clasificación de las estrategias, tomado de Pozo, 1991, p.209)

¿Se enseñan las estrategias?

Existen un número suficiente de investigaciones que permiten afirmar la importancia que tiene para el aprendizaje el conocimiento y aplicación de estrategias para enfrentarse con mayores posibilidades de éxito a situaciones de aprendizaje. Pero en el otro extremo del continuum, que es la enseñanza, también se hace necesario poner en juego un conjunto de recursos cognitivos para adecuar la información y otorgarle un grado mayor de comprensibilidad, para asegurar un aprendizaje profundo.

Las «estrategias de enseñanza» suponen la planificación del material a enseñar, partiendo de una representación cognitiva del alumnado que sea capaz de introducir elementos que favorezcan la autoconciencia de los propios conocimientos (metacognición), y a su vez destrezas vinculadas a su didáctica. Por lo tanto, el educador deberá articular macroestrategias con técnicas específicas de presentación, trasvase y gestión de información en el aula, es decir, con métodos específicos de enseñanza de una disciplina.

En la actualidad no hay suficientes investigaciones que avale la bondad de uno u otro método en la enseñanza de macroestrategias, sólo acuerdos generales. Selmes (1988) define algunos principios que pueden guiar la enseñanza de las estrategias de aprendizaje:

1. Introducir actividades que promuevan la reflexión del alumno sobre sus mecanismos de aprendizaje.
2. Ofrecer la oportunidad de reflexionar y debatir sobre los procesos y tácticas de aprendizaje de otros.
3. Facilitar la aplicación selectiva de las estrategias de aprendizaje identificadas como eficaces, con prácticas en clase.
4. Meditar sobre los procesos de aprendizaje implicados en tareas de la vida diaria.
5. Apoyar la implantación de las nuevas habilidades y estrategias a lo largo de todas las áreas curriculares.

A partir de estas recomendaciones podemos concluir diciendo que: «Los métodos más productivos han sido aquellos en los que los estudiantes reflexionan críticamente sobre sus propias prácticas en vez de seguir prescripciones de «buenas» prácticas de aprendizaje» (Main, 1985), es decir, una de las mejores maneras de ayudar a los estudiantes a aprender a aprender es promover la conciencia y la necesidad de la reflexión crítica sobre los propios procesos de aprender.

Conclusiones

Mi percepción del problema.

Si el problema central de la didáctica es cómo se favorece la comprensión en el alumno, en función de este objetivo se deben pensar estrategias para promoverla. Pero a veces las estrategias de enseñanza mejoran u obsturan la comprensión del alumno. Los estilos de enseñanza no favorecen estilos similares de aprendizaje, es decir, corren por vías separadas según muestran distintas investigaciones. Por lo tanto, la diferenciación entre estrategias de enseñanza y estrategias de aprendizaje es muy importante para entender los procesos que ocurren en el aula.

Mi preocupación por la construcción de estrategias de aprendizaje en los alumnos universitarios —por ser responsable de un seminario destinado a los alumnos de primer año que tiene tal fin— me llevó a la reflexión de cómo se aprenden y si se pueden enseñar.

Un primer diagnóstico de las carencias que presentan los alumnos ingresantes sería con respecto a las habilidades básicas: hay serias dificultades para realizar una lectura comprensiva, detectar la estructura de un texto, las ideas centrales que plantea un autor, y sobre todo para poder representar la información a través de esquemas, diagramas, mapas, etc., que muestren la compleja red de relaciones entre conceptos. Por lo tanto, me preocupa la forma de insertar las habilidades de estudio en el marco de una estrategia global, que permita generar aprendizajes significativos y comprensivos. Pero sobre todo, instalar la necesidad de

construir, por parte del alumno, estrategias que promuevan la reestructuración de sus ideas.

Algunas conclusiones preliminares

Como afirman distintas investigaciones, los programas de entrenamiento en estrategias de aprendizaje o los diseños curriculares orientados a incorporar estas habilidades, no se reducen al uso repetitivo de técnicas simples y mecánicas, sino que se dirigen cada vez más a desarrollar un mayor metaconocimiento en los alumnos, en el marco de la enseñanza de las disciplinas, junto a las habilidades referidas a ellas.

Como señala Nisbet, «Mediante el aprendizaje podemos mejorar nuestra ejecución en distintas actividades. ¿Existe algún programa de estudios que puedan mejorar nuestra competencia en el aprendizaje?. Este ha sido el objetivo de la investigación ... sobre la «enseñanza de habilidades intelectuales». ... Pero este tipo de enseñanza de procedimientos específicos es, por desgracia, limitada (como algunos programas sobre habilidades para el estudio, que se limitan a enseñar a los alumnos cómo pasar los exámenes y obtener buenas calificaciones). El uso de mnemotecnias, por ejemplo, es un recurso que todos podemos emplear para mejorar una memorización completa, pero no mejora nuestra facultad general de razonar. Sólo si hay transferencia —si las habilidades y estrategias aprendidas en un contexto pueden aplicarse a un contexto nuevo y diferente— se puede empezar a hablar de «aprender a aprender».

(...)

Sin embargo, no es necesario idear un nuevo programa basado en las habilidades intelectuales o en la solución de problemas para aplicar las estrategias de aprendizaje en el curriculum. Una proposición más práctica —y probablemente un medio más eficaz— es introducir la enseñanza de las estrategias de aprendizaje en el contexto de los estudios escolares establecidos. Las disciplinas convencionales pueden proporcionar la base para esa enseñanza con tal que los contenidos de tales disciplinas y las habilidades específicas de las mismas se enseñen de forma que se estimule la transferencia.

(...)

Así, las estrategias de aprendizaje no se oponen a la estructura convencional de curriculum. Son medios para un fin, más que un fin en sí mismas.

(...)

Los expertos que abogan por un mayor papel de las estrategias de aprendizaje y de la metacognición en el curriculum proponen, por lo general, combinarlas con la enseñanza de disciplinas y habilidades específicamente referidas a éstas. Resnick y Beck (1976), por ejemplo, se interesaron especialmente en la enseñanza de la lectura, pero sus recomendaciones tienen una aplicación general:

1. Enseñar dentro del contexto. La enseñanza debe centrarse en comunicar conocimientos extensivos que ayuden a los alumnos a interpretar nuevas situaciones. (...)
2. Enseñar estrategias generales. La enseñanza debe estimular estrategias generales de razonamiento y pensamiento que tengan aplicación a través de todo el curriculum.
3. Enseñar estrategias mediacionales. Enseñar habilidades específicas y explícitas, tales como técnicas de organizar y recordar la información leída (mediante imágenes visuales, autointerrogación, elaboración de esquemas, reagrupaciones de la información, etc.)
4. Enseñar la metacompreensión. Tratar de ayudar a los alumnos a caer en la cuenta de sus procesos de aprendizaje y a utilizar deliberadamente sus estrategias más eficaces. Animarlos a controlar y organizar sus propios procesos de comprensión.» (6)

Como podemos observar, se reconoce un serio dilema: cómo promover un aprendizaje significativo, contextualizado en una experiencia real y valiosa, y al mismo tiempo tener que escoger habilidades o estrategias particulares.

Las estrategias generales son difíciles de cambiar, exigen una enseñanza a largo plazo y resultan difíciles de abordar sin la presencia

de tareas o contextos específicos. En cambio, las habilidades concretas son fáciles de enseñar a corto plazo, pero difícilmente transferibles.

Una primera conclusión se refiere a la relativa facilidad de enseñar microestrategias, pero persiste el desafío que señala Monereo de la incertidumbre de cómo enseñar macroestrategias.

Un posible camino es articular ambos métodos de manera coherente, enseñando primero unas pocas habilidades altamente específicas que sirvan de base a la comprensión, pero acompañadas de producciones de más alto nivel que preserven la motivación y el sentido global de los procesos. Deben desarrollarse esquemas básicos, aunque no tomando un tiempo extenso en su enseñanza, alternando con actividades de más alto nivel que utilicen los esquemas de nivel inferior aprendidos anteriormente.

Resultan esclarecedores los planteos que formula Nisbet en relación con la posibilidad de combinar las micro y las macroestrategias. «Tres cuestiones cruciales se plantean a este respecto. ¿Hay estrategias genéricas de aprendizaje que traspasan los límites de las disciplinas? (Seguramente que las hay). ¿Están la mayor parte de las disciplinas tan insertas en un contexto que sólo pueden aprenderse en ese contexto específico? (También esto es verdad). Pero distinguiendo «habilidades» y «estrategias», tenemos acceso a la tercera pregunta: cómo se puede enseñar la transferencia?. Aunque las habilidades específicas están insertas en un contexto, las estrategias más generales no lo están; y la conciencia y el control metacognitivos son más factibles en procesos más complejos de aprendizaje.

Así pues, las estrategias de aprendizaje no son en modo alguno un sustitutivo de los contenidos de conocimiento y de las habilidades específicas relativas a las disciplinas del curriculum tradicional.(...)El aprender a aprender debe llevarse a cabo en un contexto real: la mejor forma de adquirir estrategias de aprendizaje es dentro del proceso de aprender. Pero para que lo aprendido sea transferible a otros contextos, debe enseñarse de manera que se estimule la transferencia. Nosotros sugerimos que esto puede conseguirse resaltando la enseñanza de estra-

tegias generales de aprendizaje y estimulando la conciencia de uno mismo, de la tarea y del contexto, conciencia que hemos denominado metacognición.»(7)

Estas recomendaciones de Nisbet concuerdan con el planteo de Monereo, que señala la necesidad de vincular la enseñanza de las estrategias con los contenidos curriculares, y que tanto las micro como las macroestrategias se introduzcan conjuntamente. El cómo aprender un determinado tema debe ser simultáneo con el qué aprender.

Podemos afirmar que sólo se puede aprender a aprender mediante una mayor reflexión sobre las formas en que cada uno aprende, es decir, que requiere altas dosis de metaconocimiento. Pero sólo esto no alcanza. El desarrollo de estrategias de aprendizaje cada vez más complejas (de elaboración y especialmente de organización) en el nivel universitario requieren de largos tiempos de aprendizaje en su manejo y entrenamiento, en relación con determinados procesos de construcción de conocimientos.

Como hay una íntima relación entre aprendizaje y conciencia, sostenemos que cuanto más óptimas sean las estrategias de aprendizajes aprendidas y ejecutadas, mejores procesos de aprendizaje podrá desarrollar el estudiante universitario.

Notas

- (1) Contreras, Domingo: *Enseñanza, Currículum y Profesorado. Introducción Crítica a la Didáctica*. Madrid, AKAL, 1990, p. 23.
- (2) Monereo, Carlos: *Las estrategias de aprendizaje en la educación formal: enseñar a pensar y sobre el pensar*. Barcelona, 1990 (Mimeo).
- (3) Pozo, Juan: «Estrategias de Aprendizaje», en Coll, Palacios y Marchesi (comp.): *Desarrollo psicológico y educación*. Madrid, Alianza, 1991, t. II, Cap. 20.
- (4) Nisbet, J. y Shucksmith, J.: *Estrategias de aprendizaje*. Madrid, Santillana, 1987.

- (5) Pozo, Juan: *Teorías cognitivas del aprendizaje*. Madrid, Morata, 1989.
- (6) Nisbet y Shucksmith, J. : Op. cit., p. 132.
- (7) Nisbet, J. y Shucksmith, J.: Op. cit., p. 133.

Bibliografía consultada

- Coll, César: *Psicología genética y aprendizajes escolares*, Madrid, Siglo XXI, 1983, cap. «La construcción de esquemas de conocimiento en el proceso de enseñanza/aprendizaje».
- Coll, Palacios, Marchesi (Comp.): *Desarrollo psicológico y educación*, Tomo II, Madrid, Editorial Alianza, 1991, Cap. de Pozo, Juan: «Estrategias de aprendizaje».
- Contreras, Domingo: *Enseñanza, currículum y profesorado. Introducción crítica a la Didáctica*, Madrid, Akal, 1990.
- Edwards y Mercer: *El conocimiento compartido*, Barcelona, Paidós, 1988.
- Gall, M.; Gall, J.; Jacobsen, D. y Bullock, T.: *Herramientas para el aprendizaje. Guía para enseñar a estudiar*, Buenos Aires, Aique, 1994.
- García, Emilio: «El pensamiento crítico», en Actas del Primer Seminario de Pensamiento Crítico y Educación, Barcelona, 21 al 23-9-94.
- Heimlich, Joan y Pittelman, Susan: *Estudiar en el aula. El mapa semántico*, Buenos Aires, Aique, 1989.
- Monereo, Carlos: *Las estrategias de aprendizaje en la educación formal: enseñar a pensar y sobre el pensar*, Barcelona, 1990.
- Muth, Denise (comp.) : *El texto expositivo. Estrategias para su comprensión*, Buenos Aires, Aique, 1990.
- Nisbet, John y Shucksmith, Janet: *Estrategias de aprendizaje*, Madrid, Santillana, 1987.
- Pozo, Juan: *Teorías cognitivas del aprendizaje*, Madrid, Morata, 1989.
- Sanjurjo, Liliana y Vera, María Teresa: *Aprendizaje significativo y enseñanza en los niveles Medio y Superior*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1994.